



TRANSFERENCIA, VÍNCULO Y ALTERIDAD

SOBRE EL TRAMITAR EN ACTO CON OTRO

Dr. Héctor A. Krakov¹

TRANSFERENCIA

Claudio me consultó en un estado de gran perturbación emocional.

Su matrimonio, que había conformado hacía 15 años, estaba en una situación crítica desde hacía un par de años atrás.

Me explicaba en las entrevistas iniciales sus dificultades con Marina. Ella no lo comprendía, ni colaboraba con él. Se sentía permanentemente descalificado y desatendido como marido.

Casi a los gritos me decía que ella sabía de sus dificultades laborales, ya que su trabajo había disminuido notoriamente, y aún así le seguía exigiendo un rendimiento económico que él no podía sostener.

¹ Miembro Titular, con función didáctica, de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires
Organiza
Federación Psicoanalítica de América Latina
Septiembre 23 AL 25 de 2010
Bogotá - Colombia

Ella lo acusaba de no estar haciendo nada para revertir la dificultad de sus ingresos. Lo veía con una actitud pasiva, como si estuviera cómodamente “haciendo la plancha”.

El, con 43 años, ejercía como ingeniero civil. Marina, su esposa, tres años menor, tenía un cargo hospitalario como fonoaudióloga. Criaban dos hijas púberes de 9 y 11 años de edad.

Claudio me decía con cierta furia que ella funcionaba bajo la consigna: “el que trae la plata manda”. Aunque reconocía que de esa manera Marina “le pagaba con la misma moneda”, tratándolo del modo que él reconocía haber tenido en épocas de comodidad económica, con dinero que Claudio había generado.

Ahora, debido a sus magros ingresos, tenían que recurrir cada vez más al que Marina aportaba, lo que incrementaba la tensión entre ellos.

Ella manejaba discrecionalmente el dinero, sin compartir o consultar con él las decisiones a tomar; eso lo sacaba de quicio.

Pude señalarle que en varios momentos se había referido a Marina nombrándola en género masculino.

El paciente reconoció que veía a Marina muy identificada con Gregorio, su padre.

Me decía estar convencido que en los reclamos de Marina “estaba” la voz de su suegro asesorándola.

A Gregorio, un acaudalado industrial, “solo le interesaba la plata”. Y haciendo uso de una posición económica holgada había conseguido mantener a sus dos hijas, tanto a Marina como a su hermana también casada, aferradas a él.

Al señalarle la intensidad del volumen en su tono de voz, reconoció que hacía años estaba en una pelea con Gregorio, por la posesión de Marina.

Se había dado cuenta, desde el comienzo del matrimonio, del valor que para ella tenía la figura de su padre.

Por esa razón se había propuesto triunfar económicamente para desalojarlo del lugar idealizado que tenía para su esposa.

Ya en un clima más claro y reflexivo, se daba cuenta que a pesar del esfuerzo de tantos años, había perdido la pelea: no pudo conseguir finalmente desligar a Marina de Gregorio.

Con cierta angustia, me dijo que Marina le enrostraba que los reclamos que él le hacía por la relación que ella mantenía con su familia de origen eran consecuencia de que Claudio tenía “una historia familiar desastrosa”.

Me puso al tanto entonces que sus padres se habían separado a los pocos años de su nacimiento. Inclusive sabía por historias de familia que la madre se había embarazado como un intento de mejorar la relación matrimonial.

Su padre, también ingeniero, había fallecido hacía 10 años.

Claudio se ocupó de llevar adelante el trámite sucesorio, en intensa colaboración con el letrado patrocinante.

Revisando los papeles de la sucesión se había enterado que en una época cercana a su gestación su padre había comenzado una relación afectiva con una de las secretarias de la empresa, quien terminó siendo su segunda esposa.

La madre de Claudio, por el intenso conflicto con su ex marido, debido a aquella situación de infidelidad, al ponerse nuevamente en pareja hizo lo posible para que el paciente no usara el apellido paterno.

Por tal razón, en el edificio en el que vivieron desde que él era un niño, todos lo conocían con el apellido de la pareja de la madre. “Eso fue una barbaridad”, me dijo. También agregó, con congoja, que las prevenciones permanentes de la madre eran que él tenía que esforzarse para que la nueva pareja no “los” dejara.

Muy conmovido me dijo que se daba cuenta que aquella formulación materna había condicionado que asumiera una posición de abnegado esfuerzo en la vida, en particular hacia la madre y su “viejo”.

Le señalé entonces la coincidencia entre lo que me terminaba de decir, y su furia y desesperación por el reclamo de Marina acerca del mayor esfuerzo que él debía realizar con la temática de los ingresos: otra vez era reclamado al “abnegado esfuerzo”.

En una entrevista siguiente me relató un episodio que lo había sacado fuera de sí. Discutió con Marina de modo muy acalorado, porque ella había auspiciado que Gregorio fuera a cenar con las dos hijas, sin haberlo consultado con él previamente.

La discusión había aumentado de volumen y él se había violentado enormemente. Sin recordar muy bien como había sucedido todo, me dijo que en determinado momento Marina le había dicho “Qué, me vas a pegar?”. Entonces él, a los gritos, tomó el control remoto del acondicionador de aire y le pegó un golpe en el tórax. Frente a lo cual Marina se encerró en el baño.

Pudimos en la entrevista remarcar la gravedad del episodio.

Organiza
Federación Psicoanalítica de América Latina
Septiembre 23 AL 25 de 2010
Bogotá - Colombia

Claudio estaba alarmado, porque se daba cuenta que la podía haber matado. Lo había desorbitado, agregó, el tema de las hijas. Remitía, me dijo, a la problemática con su propio padre biológico.

Aquel no había luchado para conservarlos a su lado, tanto a él como a su hermano mayor, y en cambio había dejado que la madre se los “legara” a su nuevo marido.

Pude señalarle en esa oportunidad la multiplicidad de sentido y el valor que tenía entonces el denominado “control remoto”.

Comentarios

Este pequeño relato clínico, correspondiente a las entrevistas iniciales de un paciente individual, posibilitan abarcar la noción de Transferencia, el primero de los conceptos formulados en el título de este trabajo.

Desde las primeras menciones dadas por Freud como “falso enlace” y las sucesivas postulaciones sobre el concepto, sabemos que la transferencia supone la ubicación de una determinada problemática, proveniente en general de la vida infantil, en un escenario actual al que le otorga un carácter desajustado y un teñido afectivo intenso. (Freud, S. 1893-95, 1896, 1905 [1901], 1912, 1914, 1920, 1940 [1938])

Por la secuencia que acabo de relatar, parece notoria la superposición que en Claudio se había producido entre los conflictos que mantenía con Marina y los que provenían de la inserción en su familia de origen.

Mis señalamientos tendían a remarcar esa cualidad de exceso, al mismo tiempo que intentaban promover una discriminación entre su problema matrimonial con Marina y la “historia familiar desastrosa” que el propio paciente reconocía haber tenido y le seguía guiando su vida como un “control remoto”.

OBJETALIDAD: EL OBJETO INTERNO

La estructura conceptual del psicoanálisis que Freud nos legara esta sustentada en la relación sujeto-objeto, consecuente con la tradición filosófica cartesiana.

Antes de abarcar el concepto de otredad me pareció pertinente cernir la noción de *objeto interno*, con el que a mi criterio está en tensión,

Con esa finalidad tomaré como referencia a autores ligados a la escuela inglesa, que fue la que introdujo con plenitud el concepto y lo maximizó.

Willy Baranger, en el Capítulo II, “El concepto de mundo interno en M. Klein” (Baranger, W. 1971), se refiere a la raíz freudiana del concepto, para luego mencionar los aportes diferenciales de esta autora.

Nos dice que el mundo interno en Freud incluye:

(...) antes que todo, un ‘ello’ con impulsos múltiples, contradictorios, caóticos. A este se oponen instancias organizadas, el yo y el superyo cuyo fundamento está dado (mucho más en el caso del yo) por estructuras determinadas onto y filogenéticamente y modificadas por introyecciones e identificaciones. A veces Freud recalca el aspecto estructural, a veces el aspecto personal de estas instancias”. (pág. 67)

Luego, cuando se refiere al mundo interno en el pensamiento de M. Klein, algunas de sus conclusiones son:

-Con estos objetos internos el sujeto vive relaciones intensas (inconscientes en su mayor parte), pero, tratándose de objetos parciales o completos, siempre se trata de una relación *personal*.

-Los “ciudadanos” de este mundo mantienen relaciones muy complejas entre sí y con los objetos.

-El mundo interno tiene, en sus estadios más regresivos, un aspecto esencialmente corporal, partes del cuerpo propio mezclándose con experiencias sincréticas de la relación con el objeto, Tampoco se diferencia, sino en forma paulatina, del mundo externo. (págs 72-73)

Agregaré solo unas frases de un segundo libro de este autor (Baranger, W. 1980 [2001]):

(...) El problema no es más el de la totalización a partir de las partes, sino el de la parcialización a partir de una totalidad. Este segundo proceso resulta mucho más inteligible, ya que no se trata de hacer surgir un sujeto de la suma de objetos, sino simplemente de entender cómo un sujeto se puede fragmentar en una multiplicidad de sujetos eventualmente representados por partes de cuerpos, proceso al cual la representación onírica nos ha acostumbrado desde que Freud descubrió sus leyes. ((pág. 59)

Hinshelwood (1992), en el *Diccionario del pensamiento kleiniano*, en el punto 5. dedicado a “Los Objetos internos”, los define inicialmente de este modo:

-Esta expresión denota una experiencia o fantasía inconsciente de un objeto concreto localizado físicamente en el interior del yo (cuerpo) que tiene sus propios motivos e intenciones hacia el yo y hacia otros objetos. Existe dentro del yo, y con un grado mayor o menor de identificación con este (una fantasía de absorción o asimilación en el yo). (pág. 98).

Sobre la diferencia entre los objetos internos y las representaciones dice, en sucesivos párrafos, lo siguiente:

-Los objetos internos no son “representaciones”, como pueden serlo en los recuerdos o en las fantasías conscientes (sueños diurnos). Se los siente constitutivos de la sustancia del cuerpo y de la psique. (pág.102)

-Los objetos internos derivan sus características de los impulsos instintuales que están activos (objetos frustradores o <<malos>>), o que son satisfechos (objetos satisficentes o <<buenos>>), según sean las sensaciones corporales que constituyen el centro de atención del momento.

(...) Cada objeto representa solo un aspecto muy parcial del mundo del infante, y también solo una parte de la persona que lo cuida (<<madre>>), que es su mundo externo. Técnicamente, esto se conoce como *objeto-parte*. (pág. 106)

-En la teoría psicoanalítica clásica, el único objeto interno es el superyó. Todos los otros objetos son <<representaciones>> en la percepción o el recuerdo. (...) Es una distinción significativa la que separa a un objeto concreto, que se experimenta en la fantasía como activo dentro de la personalidad (cuerpo), por un lado, y, por otro, una representación de un objeto en el recuerdo. Los distingue, en un caso, una creencia omnipotente en la presencia concreta del objeto, y, en el otro, una representación que lo simboliza para el yo, pero que no se confunde con él. (pág. 114)

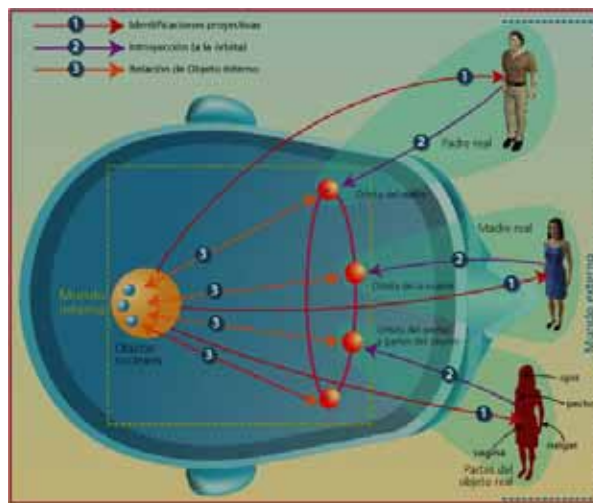
Por lo recién expuesto, la escuela inglesa en la formulación objetal que propone, va a sostener que los habitantes “naturales” del *Mundo interno* son tanto el *self* como los *objetos internos*.

Estos se constituyen por identificaciones proyectivas de vivencias del *self* en objetos de la realidad externa, que serán luego introyectadas junto con características del objeto externo.

Organiza
Federación Psicoanalítica de América Latina
Septiembre 23 AL 25 de 2010
Bogotá - Colombia

Será a partir de la conformación de una órbita objetal que el self tendrá con tales objetos una *relación de objeto interno*.

Veamos una imagen gráfica, que corresponde a la modelización que hiciera Wisdom de la teoría kleiniana. (Wisdom, J.O. 1967)



OTREDAD: HACIA UNA AMPLIACIÓN DE LA METAPSICOLOGÍA

Como resulta de la síntesis previa, el *objeto interno* (en particular de la posición esquizoparanoide, EP) parece tener una delimitación conceptual precisa: es efecto de las pulsiones y se vive en la interioridad con carácter de concreción corporal, diferenciable de una representación.

Organiza
Federación Psicoanalítica de América Latina
Septiembre 23 AL 25 de 2010
Bogotá - Colombia

Sin embargo, insensiblemente, pareciera que la noción de objeto interno se ha utilizado para nominar la interiorización de aquel, o aquellos, con los que un sujeto estuvo en intercambio en su vida, y que no se encuentran en ese momento con él.

Es quizás por esta razón que ha surgido con tanta fuerza la línea teórica que propone la *presencia de los cuerpos* como característica específica de lo vincular, y propia de los dispositivos multipersonales.

Se conseguía así acotar el peso conceptual de los objetos internos, desde la perspectiva que acabo de mencionar, y quedaba remarcado en cambio el valor de la *inmanencia*, como consecuencia de las presencias corporales “en el ahora” del intercambio.

La razón parece clara: con la metapsicología de la que disponíamos solo estábamos en condiciones de interpretar relaciones objetales, en ausencia y del pasado.

No disponíamos de herramientas conceptuales para dar cuenta de situaciones clínicas “del ahora”, aunque a los intercambios “entre” les asignáramos carácter de *intersubjetivos*.

Les propongo ahora compartir un pequeño relato efectuado por un paciente, con el sentido de que opere como introducción de la propuesta que quiero realizar.

Se trata de una reunión de egresados del colegio secundario a la que concurrió luego de tres décadas de haber finalizado la cursada.

Me reencontré con ex-compañeros a quienes no veía desde entonces. Me pareció que todos intentábamos juntar caras con apellidos. Como nos fuimos reconociendo, se instaló rápidamente un clima de cierta euforia. En un momento, con Babino, evocamos un episodio en que la división entera, con nosotros incluídos, se había quedado en silencio y paralizada de miedo Me preguntó:

Organiza
Federación Psicoanalítica de América Latina
Septiembre 23 AL 25 de 2010
Bogotá - Colombia

“¿Te acordás lo que me dijiste después que el profesor de matemáticas lo hizo pasar al frente a García, porque descubrió que era quien lo había llamado por teléfono a la casa para insultarlo?”. Le contesté que no me acordaba. Entonces él me repitió la frase, y me aclaró que la tenía grabada desde entonces junto con mi cara de terror. En cambio agregué: “Pero ahora me acuerdo lo que vos me dijiste, y lo pálido que estabas en ese momento. Creí que te desmayabas”, le dije. Y a los dos se nos puso la piel de gallina con la evocación.²

En el relato queda enmarcada una escena en la que dos sujetos evocan un episodio que compartieron en algún momento.

De sí mismos, solo tenían el registro emocional de lo vivido:

(...) evocamos un episodio en que la división entera, con nosotros incluidos, se había quedado en silencio y paralizada de miedo.

Cada uno había registrado la cara y lo dicho por el otro. Mientras que de sí mismo solo podían dar cuenta de lo vivencial, lo que habían sentido.

Ocurre así porque cuando inscribimos, lo hacemos desde nuestro polo perceptual, con una fuerte predominancia visual.³

Por lo cual, aunque parezca una obviedad, lo que terminamos inscribiendo porque es para nosotros significativo resulta ser un recorte del mundo poblado por otros.⁴

² La situación que acabo de relatar tiene desfigurados los datos originales, con la finalidad de preservar el anonimato de los que intervinieron.

³ “Filmamos” desde nuestros ojos, y mientras lo hacemos vamos sintiendo emociones referidas a las escenas.

⁴ De modo coloquial, se puede decir que no tenemos un espejo retrovisor que nos muestre a nosotros en imagen en las situaciones en las que participamos. Por lo cual, cuando en algún

Así lo propuse en un trabajo que denominé “Sobre la noción de memoria vincular” (Krakov, H. 2000), alguna de cuyas ideas son las siguientes:

Tal como lo describe la teoría psicoanalítica, la dirección para el registro de lo intrasubjetivo va desde el yo hacia los otros. Estos, recortados por la pulsión, el deseo o el amor son inscriptos como objetos. El psicoanálisis vincular en cambio, y aun aceptando que no se trata de un cuerpo teórico unívoco, propone pensar que sujeto y otro se instituyen en forma recíproca y se inscriben mutuamente en calidad de tales. A su vez, la memoria intersubjetiva, tal como fue mencionado más arriba, es considerada efecto del vínculo. Habría que agregar como hecho substancial que, al pensarlo de este modo, los recuerdos acerca del sujeto “los tiene” registrados el otro.

Por lo cual la evocación de recuerdos que son parte de la memoria vincular implica, como condición necesaria, la participación del sujeto y del otro.

El haber propuesto que *los recuerdos acerca de uno como sujeto “los tiene” registrado el otro*, tiene para mi una particular relevancia.

Pone en cuestión una idea, que podría llegar a tener carácter de mito, sobre cómo está conformado el contenido de lo más íntimo y personal, que guardamos en nuestro “cofre secreto”.

Resultaría que los recuerdos que atesoramos, y sentimos que definen nuestra intimidad, *“lo auténticamente mío”*, es un recorte de un mundo poblado por otros.

El sujeto en cuestión esta allí solo a través del aporte emocional, mencionado bajo la formulación *“como me sentí”*.

Retomaré un poco más adelante esta idea, cuando me refiera a la *posición sujeto*.

recuerdo temprano “nos vemos”, al estilo de “me veo de chico en...”, seguramente se trata de una reconstrucción.

LA INSCRIPCIÓN DEL OTRO. POSICIÓN SUJETO Y VIVENCIA DE MISMIIDAD.

Es comprensible, por como está construída la teoría psicoanalítica, que Freud como los autores postfreudianos que toman como referente fundamental el complejo de Edipo, consideren que los recuerdos de un sujeto, subsiguientes al hundimiento del complejo, sean encubridores de la sexualidad infantil.

Siguiendo esta línea de pensamiento cabe plantearnos si los vínculos con los otros significativos (padres, hermanos, amigos/as, compañeros/as de colegio, novias/os, etc) dejan como registro solamente lo que fue parte del devenir pulsional erótico-tanático en relación con ellos.

Porque de ser así, inscribiríamos únicamente lo que pudimos construir como consecuencia de los fenómenos proyectivos- introyectivos ligados a las vivencias de nuestro self.

Desde mi perspectiva, el intercambio que mantenemos con otros significativos en el curso de la vida, más allá de los avatares pulsionales recíprocos, conlleva su inscripción a nivel psicológico con efecto subjetivante.

Esta es la razón por la que propongo una ampliación de la metapsicología.

Utilizo para ello, en un sentido fuerte, el concepto de triple espacialidad psíquica⁵ (Puget, J. 1995, 1998, 2002).⁶

⁵ Cada uno de es estos espacios generaría una determinada posición subjetiva, por lo cual sería dable pensar en un Sujeto de deseo, un Sujeto de los vínculos y un Sujeto de la cultura. (Krakov, H. 1993b, 2001, 2003)

⁶ Se pueden entender también como diferentes lógicas de inscripción, operando en forma simultánea. Para decirlo en lenguaje de computación, considero que un mismo hecho o fenómeno se inscribiría simultáneamente en excel, word y power point.

El campo representacional-objetal se corresponde con lo que denominamos intrasubjetividad, mientras que los otros significativos con quienes estuvimos vinculados y nos fueron instituyendo como sujetos de vínculos, son los habitantes del espacio intersubjetivo y conformarían el mundo vincular de cada sujeto.

Por lo cual una primer parte de mi propuesta, es la ampliación metapsicológica que implica la inscripción del otro en la vida psíquica.

Intentaré aclarar con más detalle mi propuesta, que he publicado “on-line” y que titulé “Mismidad y otredad. Categorías teóricas de una metapsicología ampliada”. (Krakov, H. 2007).

En **el modelo de la otredad vincular** que utilizo, cuando hay interpenetración psíquica el otro en su dimensión de real incide discursivamente en el **mundo representacional** del sujeto.

Se producen así dos tipos de inscripciones: la correspondiente al **otro externo (OE)** y la del **otro interiorizado (OI)**.

La primera supone, en cierto modo, una captura de características “realísticas” del otro, Se trata de un sector pasible de ser “conocido” por identificación, y será lo máximo representable de ese otro. Pero también tendrá para el sujeto un sector incognoscible, que se va a corresponder con lo real o ajeno de ese otro.

En esta primera inscripción **(OE)**, si no se tiene la convicción de transparentar al otro y, por lo tanto conocerlo por completo, quedará incluido también lo incognoscible de él: su sector opaco.

En el segundo nivel de inscripción, menos “realístico”, que propuse como **otro interiorizado (OI)**, se oscila entre un polo en el que se exaltan sus virtudes hasta el extremo opuesto en el que se denigran sus características, en línea con lo que el sujeto le atribuya.

A la inversa de lo que ocurre con la direccionalidad de la inscripción objetal, que va del yo (self) al otro, la dirección de la inscripción de la otredad está orientada desde los otros al sujeto.

Entre la inscripción de la intrasubjetividad y la intersubjetividad habría un espacio vacío, “un puente roto”, ya que ambas son heterogéneas entre sí y por lo tanto sin transcripción posible entre una y otra.

objetos internos

(EP y PD)

?

objetos internos

(PD y EP)

?

otro interiorizado

?

otro interiorizado

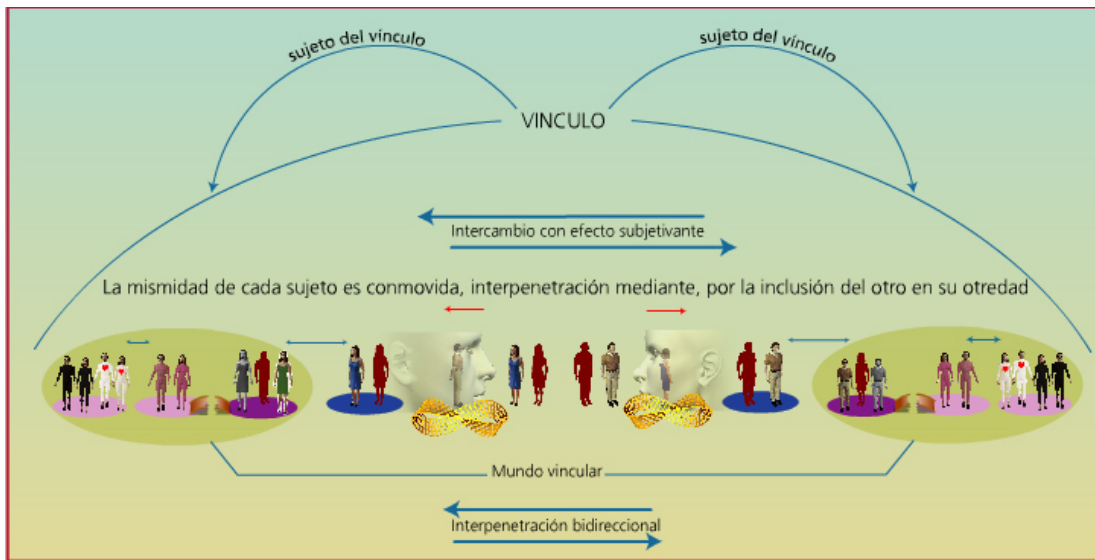
?

otro externo

?

otro externo

?



?

Vivencia de mismidad

?

Vivencia de mismidad

A modo de síntesis: el **espacio intersubjetivo** estaría compuesto, a mi entender, por redes de relaciones que cada sujeto pudo conformar con los otros significativos con los que estuvo vinculado en el curso de su vida, y a los que inscribió.

Redes de relaciones y otros con significación para el sujeto son los componentes de su **mundo vincular**.

Partiendo de la inscripción de los otros y del mundo vincular como existente psíquico, la segunda parte de mi propuesta se refiere a **la posición sujeto y la vivencia de mismidad**: la combinatoria

del contacto inconsciente con el ámbito de sus objetos internos y con los otros significativos de su mundo vincular es el que le otorga a cada sujeto la denominada **vivencia de mismidad**.⁷

VÍNCULO Y MUDANZA SUBJETIVA.

Defino el **vínculo** como un producto emergente, que es consecuencia del intercambio efectivo (con efecto) entre los miembros que componen esa relación, subsidiario de la **interpenetración recíproca de mundos psíquicos**.

Acerca de la noción de **presencia**: desde esta perspectiva, el otro está **presente** cuando su discurso⁸ *penetra* en el discurso del sujeto (y viceversa). No hago prevalecer, por lo tanto, que los cuerpos tengan *existencia ahí*, sino que pondero los efectos discursivos del sujeto y del otro en el intercambio.

Se conforma así un nuevo contexto de significación, diferente del que cada cual portaba desde sus familias de origen, o de otros vínculos significativos previos.

El vínculo termina constituyéndose en un *paraguas simbolizante* que instituye a los que conforman una pareja, por ejemplo, como sujetos de ese vínculo en particular.

Esta sería la razón por la que todo nuevo vínculo generaría, a su vez, nuevos sujetos.

A fin de darle una mayor precisión conceptual se puede decir que **sujeto y otro, como categorías teóricas, se instituyen mutuamente**.

⁷ Como vivencia de mismidad aludo al sentimiento de ser “uno mismo”. Considero que es diferente del sentimiento de identidad, que implicaría ser idéntico a sí mismo en el curso del tiempo

⁸ Utilizo la noción de discurso que propone Eliseo Verón (1996). La concibe como una configuración temporo-espacial de sentido. Su definición excede la versión del discurso pensada solo como habla.

No es que no hubiera un sujeto antes: lo había pero era de vínculos previos y, por lo tanto, configurado con otros diferentes.

Será consecuencia de cada intercambio efectivo (con efecto) que **sujeto** y **otro** se configuren recíprocamente, por y para este vínculo en particular.

Sujeto, tal como utilizo el concepto, termina siendo un término polisémico: por un lado remite a **subjetividad**, y al mismo tiempo da cuenta también de la condición de **sujeción** a determinados otros.

Aludo, por lo ya mencionado, a la inscripción de una **historia subjetiva** que corresponde a distintos momentos vitales.

Desde el punto de vista representacional el sujeto no tendría corporeidad positiva⁹, sino que estará sólo *posicionado*, como consecuencia de haber sido instituido por los otros en esos lugares.

La **posición sujeto**, desde la que nos acercamos a todo intercambio, estaría anclada en **la vivencia de mismidad**.

Cada nuevo vínculo presupone para sus miembros un **cambio posicional** que denomino **mudanza subjetiva**.

La vivencia de mismidad de los que intervienen se verá conmovida por la inclusión de la otredad del otro en el mundo significativo propio.

⁹ Con la frase “el sujeto no tiene corporeidad positiva” quiero decir que no estamos en imagen. En la segunda gráfica corresponde al diseño solo en silueta tanto de “él” como de “ella” de la pareja.

La conformación de un nuevo vínculo tendrá para sus miembros un costo subjetivo inherente a la mudanza.

Les va a exigir a los **sujetos del vínculo**, más allá de la voluntad de quienes lo integren, un **rendimiento subjetivo** que será propia de la nueva posición a la que advengan.

EL TRAMITAR EN ACTO CON OTRO

Los puntos irresueltos de nuestras historias subjetivas, a las que estamos anclados, *se ponen en acto* en relaciones que se mantienen establemente en el tiempo.

Por esa razón serán prioritariamente las relaciones familiares y de pareja, o las analíticas, las que van a brindar los escenarios en los que la *escena a tramitar* cobrará vida.

Por otra parte, considero que un paciente al consultarnos, habitado por un **sujeto en devenir** obstaculizado en su despliegue, nos convoca como un **otro especializado**.

Habiéndonos formado como analistas, desde el punto de vista teórico-clínico y en particular por nuestros propios análisis, es de suponer que sabremos qué y cómo hacer con esos puntos subjetivos irresueltos de nuestros pacientes.¹⁰

En términos de esta propuesta, *lo irresuelto* remite a dos conceptos: **anclaje subjetivo y mudanza no realizada**. (Krakov, H . 2007 a y b)

Ahora bien, cuáles son las ideas de Freud sobre el **tramitar**:

¹⁰ Los puntos irresueltos remiten a procesos desidentificatorios a suceder en un análisis, como parte de la elaboración psicoanalítica. Hago de ello solo una mención porque su desarrollo excede el marco de este trabajo.

Parece como si la dificultad para la tramitación, la imposibilidad de mudar una impresión actual en un recuerdo depotenciado, dependiera justamente del carácter de lo inconciente psíquico. (Freud, S. 1896, pág. 216).

Como el párrafo indica, tramitar implicará una mudanza, aunque de otro orden al que mencioné previamente.

Nos dice que quedaría imposibilitada la tramitación, el *mudar una impresión actual en un recuerdo depotenciado*, por la condición inconsciente de ciertos recuerdos.

Es merced a esta *potencia* que las representaciones inconscientes conservan eficacia psíquica, razón por la que la atemporalidad del inconsciente quedaría sustentada.

Cuando en su Obra Freud intenta dar cuenta de *lo actual* utiliza la palabra alemana *agieren*, que en español hemos consensuado como *puesta en acto del inconsciente*. (Krakov, H. 2010. Inédito. Lo presentaré en el Panel número 80 de este Congreso)

Creo no apartarme de la raigambre freudiana al indicar que el que actúa (*agieren*) es el **sujeto del vínculo**.

Posicionado en una red de relaciones con otros, es dicho sujeto el que se *hace presente en acto*, a través de argumentos y personajes que provienen de su mundo vincular.

El otro (tanto la pareja como un analista) debiera poder ayudar al sujeto a darse cuenta de su inserción como actor de aquel otro vínculo, y reconocer en *la puesta en acto* una convocatoria al servicio del anhelado *desanclaje*.

Cuando esto no ocurre, las parejas padecen espirales conflictivas bajo la configuración de crisis crónicas, y en los tratamientos analíticos emergen las llamadas *patologías del proceso* (impasses, reacciones terapéuticas negativas o interrupciones de los análisis).

CLAUDIO Y SU CRISIS

Acceder a una nueva posición sujeto va a implicar, para los miembros de una pareja, una mudanza de la posición que ocupaban previamente.

La historia familiar de Claudio, tal como surgió en las entrevistas, parece demostrar que los intercambios vinculares fueron muy perturbadores en su momento, lo cual justificaría que la mudanza subjetiva de sus integrantes quedara fuertemente obstaculizada.

El otro con quien Claudio estaba poniendo en acto sus temáticas era inevitablemente Marina. Ella no sabía o no estaba en condiciones de hacer algo con “ese sector” de Claudio. A su vez parecía estar firmemente anclada en su posición filial, ligada a Gregorio.

Si bien su otro para el desanclaje era Claudio, este se había declarado vencido por su suegro.

Estamos así frente a una crisis matrimonial típica: “dos otros” atravesados por un vínculo nuevo, el de pareja, cuyos miembros incluían en escena sus anclajes subjetivos¹¹ sin poder hacer nada con ellos.

Pensado en perspectiva, si Marina y Claudio pudieran mutuamente desalojarse del posicionamiento filial en el que estaban anclados, comenzaría recién otra etapa plena de

¹¹ Lo que aquí menciono como anclajes subjetivos que se incluyen en escena, en otro trabajo los he considerado como “resistencias de vincularidad” (Krakov, H. 1993a)

incertidumbre que implicaría ubicarse recíprocamente en los lugares marido y mujer que cada uno de ellos desearía para sí y del otro.

Estas nuevas posiciones sujeto son inéditas, propias de cada vínculo. Al no depender de las historias identificatorias no pueden predecirse ni conocerse con anticipación.

Tendrán que ser descubiertas por los que componen la pareja, tomando especial consideración del efecto instituyente que el atravesamiento del vínculo ira generando en su devenir.

Descriptor: Alteridad. Otro. Subjetividad. Transferencia. Vínculo

RESUMEN

El autor expone al comienzo una breve síntesis de las entrevistas realizadas a un paciente individual con un conflicto matrimonial en estado crítico.

Con el fin de desarrollar su marco teórico, hace inicialmente una puntuación sobre la noción de transferencia, de raigambre freudiana, para luego pasar a sintetizar ideas de la escuela inglesa sobre el objeto interno.

Esto lo lleva a poner luego en tensión objetividad y otredad.

Orientado hacia una ampliación de la metapsicología, hace dos propuestas conceptuales: a) la inscripción psíquica del otro en su condición de tal y b) la posición sujeto anclada en la vivencia de mismidad.

A partir de su definición de *vínculo*, pensado como un producto emergente, postula la idea que sujeto y otro se instituyen mutuamente.

Concibe luego la noción de *mudanza subjetiva*, inherente a la constitución de todo nuevo vínculo.

Al finalizar, en línea con el *agieren* freudiano, el autor dirá que la puesta en acto del inconsciente remite al *sujeto del vínculo*.

En una demanda de análisis, el sujeto en devenir que habita en el consultante, nos haría implícitamente una convocatoria como otro especializado al servicio del desanclaje y la mudanza subjetiva.

Organiza
Federación Psicoanalítica de América Latina
Septiembre 23 AL 25 de 2010
Bogotá - Colombia

BIBLIOGRAFÍA

Baranger, W. (1971) *Posición y objeto en la obra de Melanie Klein*. Ediciones Kargieman. Buenos Aires.

Baranger, W. y colaboradores. (1980 [2001]) *Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis*. Amorrortu editores. Buenos Aires.

Freud, S. (1893-95). "Estudios sobre la histeria" (Breuer y Freud). Obras completas. vol. II. Amorrortu editores. Buenos Aires.

(1896) "La etiología de la histeria". Obras completas. vol. III. Amorrortu editores. Buenos Aires.

(1905 [1901]) "Fragmento de análisis de un caso de histeria" (Dora). Obras completas. vol. VII. Amorrortu editores. Buenos Aires.

(1912) "Dinámica de la transferencia". Obras completas. vol. XII. Amorrortu editores. Buenos Aires.

(1914) "Recordar, repetir y reelaborar". Obras completas. vol. XII. Amorrortu editores. Buenos Aires.

(1920) "Más allá del principio placer". Obras completas. vol. XVIII. Amorrortu editores. Buenos Aires.

(1940 [1938]) "Esquema del Psicoanálisis". Obras completas. vol. XXIII. Amorrortu editores. Buenos Aires.

Hinshelwood, R.D. (1992) *Diccionario del pensamiento kleiniano*. Amorrortu editores. Buenos Aires.

Krakov, H. (1993a) "Resistencias de Vincularidad". Presentado en las Primeras Jornadas Nacionales de la Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares [Mendoza].

(1993b) "Espacio vincular y sujeto del vínculo". Presentado en las IX Jornadas anuales de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo

(2000) "Sobre la noción de memoria vincular". III Jornadas Nacionales de la Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. "Teoría y Clínica Vincular Psicoanalítica". Buenos Aires.

(2001) "Método psicoanalítico y clínica vincular". Trabajo presentado en el 42º IPA Congress. Niza. Francia.

(2003) "Posición subjetiva, situación traumática y dispositivo analítico vincular". XIX Jornadas de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo

(2007a) "Mismidad y otredad. Categorías teóricas de una metapsicología ampliada". Secuencia gráfica on line, en www.hectorkrakov.com.ar

(2007b) "Acerca de la noción de mudanza subjetiva. Exploración conceptual desde una metapsicología ampliada". Trabajo publicado en la Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo. vol XXI. Nro 1. 2008. Buenos Aires.

Organiza
Federación Psicoanalítica de América Latina
Septiembre 23 AL 25 de 2010
Bogotá - Colombia

- (2010) "Estudio sobre el concepto de *agieren*". Inédito.
- Lewin, R. (1995). *Complejidad. El caos como generador del orden*. Barcelona. Tusquets.
- Pachuk, C y Fridler, R. (1998) *Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*. Buenos Aires. Del candil.
- Puget, J. (1995) "Vínculo-relación objetal en su significado instrumental y epistemológico".
Revista *Psicoanálisis*. vol, XVII, 2. Buenos Aires.
- (1987) "Qué es material clínico para el psicoanalista?. Los espacios Psíquicos". Revista *Psicoanálisis*, vol X, nº3 . Buenos Aires.
- (1988) "Formación psicoanalítica de grupo. Un espacio psíquico o tres espacios ¿son superpuestos?". Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, XII, nº1. Buenos Aires.
- (2002) "Revisitando los tres espacios". Conferencia anual, en el Departamento de Parejas de la AAPPG. Buenos Aires.
- Verón, E. (1996) *La semiosis social*. Gedisa. Editorial. Barcelona.
- Wisdom, J.O. (1967) "Un acercamiento metodológico al problema de la histeria". Revista